



Almuerzo en el Cigarral en 1932. En el centro, Édouard Herriot; a su izquierda, Manuel Azaña, Gregorio Marañón y Luis de Zulueta; a su derecha, Fernando de los Ríos.

Un nido para el mejor humanismo

Gregorio Marañón Bertrán de Lis recuerda en *Memorias del Cigarral* las visitas a la finca toledana de su abuelo de grandes de la cultura como Marie Curie o Juan Ramón Jiménez

DURANTE LOS AÑOS de la República en el Cigarral hubo otros almuerzos relevantes, como los que mi abuelo ofreció al presidente del Gobierno, Diego Martínez Barrios, o, algo más tarde, al presidente del Gobierno francés, Édouard Herriot. A este último asistieron Azaña, Fernando de los Ríos y Salvador de Madariaga. Del encuentro nos ha quedado uno de los pocos testimonios que se conservan de la voz de Azaña. Madariaga, siguiendo el ejemplo de mi abuelo, también adquirió un cigarral al que denominó Ángel Guerra, intercambiando amistosas visitas durante sus estancias en Toledo. El de Madariaga fue confiscado por el Gobierno franquista al finalizar la guerra y vendido a particulares; hacia los años setenta lo adquirió un constructor toledano para derribarlo y hacerse una casa de nueva planta.

El segundo viaje de Curie a España tiene lugar en abril de 1931 y coincide con la proclamación de la Segunda República

Lo más significativo de aquel fenómeno no es la lista de los innumerables visitantes de paso, sino la relación de los amigos que se reunían con asiduidad en la paz del Cigarral poseídos de un mismo espíritu liberal, para disfrutar de conversaciones y lecturas, para compartir conocimientos, para pensar apasionadamente en España. Al evocar los principales nombres de los componentes del cenáculo del Cigarral, repitiendo algunos de los ya citados, me apoyo en la tradición oral que ha llegado hasta mí, pues nunca hubo nada parecido a un libro de firmas.

De la Generación del 98, el Cigarral está lleno de recuerdos de Unamuno, Azorín, Baroja, Menéndez Pidal, Valle-Inclán, Gómez Moreno y Zuloaga. Posiblemente, Antonio Machado y Falla, dada la relación personal que tuvieron con mi abuelo, también

lo conocieron pero sus visitas debieron ser más esporádicas. De la Generación del 14, la generación de mi abuelo, late aún la presencia de Ortega, D'Ors, Pérez de Ayala, Madariaga, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna y Teófilo Hernando. Pero ¿cuántas veces no les acompañarían Azaña, Sánchez Albornoz, Araquistáin, Prieto, Gutiérrez Solana, Jiménez de Asúa, Cambó o Pí y Sunyer? Y de la Generación del 27, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Benjamín Palencia, Victorio Macho y Melchor Fernández Almagro se incorporaron con luz propia a las jornadas de sus mayores. También forman parte del núcleo más íntimo del Cigarral Sebastián Miranda, el conde de Romanones, el marqués de la Vega Inclán, el marqués de Santa Cruz, José Hurtado de Mendoza y, naturalmente, los médicos, los queridísimos compañeros y discípulos de mi abuelo que tenían reservado en el Cigarral un puesto privilegiado. Como Luis Jiménez de Asúa escribió: "La morada campestre de Marañón lleva la impronta de su gusto propio y es un remanso de arte y de buenos libros... La tiene abierta a sus amigos, con un gesto amplio de gran señor muy demócrata".

Finalmente, una pléyade ilustre de extranjeros viajaba al Cigarral para participar en sus tertulias enriqueciéndolas con sus propias perspectivas y para saciar, como hispanistas, su sed de lo nuestro. La visita de Marie Curie constituye uno de sus mejores exponentes.

Había estado en España en 1919 y Marañón publicó en *El Liberal* una encendida crónica sobre la conferencia que pronunció. "Mientras el vasto anfiteatro de San Carlos se iba llenando de médicos, de hombres de ciencia, de mujeres —no tantas como debieran haber ido—, la gran investigadora disponía aquí y allá sus aparatos... Su palabra segura y precisa ha ido exponiendo toda



Marie Curie (derecha), en el Cigarral.

la historia, las propiedades y las aplicaciones del radio y de los cuerpos análogos: un mundo de maravillosos misterios, de cosas ignotas, que en sus labios parecen tan sencillos, y que ha consumido su vida y la de su compañero muerto en una pugna diaria con lo desconocido... ni una sílaba se perdía, ni un movimiento de sus manos, manejando los tubos llenos del metal extraordinario... Ha hablado cerca de dos horas, sin fatiga ni emoción, como si expresase en voz alta y en la soledad sus meditaciones... La Reina Cristina, no distraía un punto de Madame Curie la fina atención de sus impertinentes, y, en un rincón, un grupo de monjas escuchaba también, llenas de asombro, a esta santa fecunda de una religión que ellas desconocen, que en lugar de contemplar a Dios le arranca sus secretos y los reparte entre los hombres". Su segundo viaje a Es-

paña tiene lugar en abril de 1931 y coincide con la proclamación de la República. Marie Curie escribe: "el ambiente que vemos en la joven república es de alegría, y emociona ver qué confianza tienen en el porvenir los jóvenes y muchos de los mayores. Deseo muy sinceramente que no sufran demasiadas decepciones. El domingo partiremos a Toledo... nos han ofrecido un automóvil del Gobierno con dos militares para llevarnos". Viene al Cigarral con mis abuelos fascinada por "las conversaciones con los republicanos y el entusiasmo que tienen por renovar el país". Mi abuelo la describe como "una mujer delgada y pálida, vestida de negro sin un solo adorno, tocada con un sombrero breve... que habla con una voz delicada y dulce pero segura, sin una contracción de su rostro, sin más que una leve y amable acción de sus manos, llena de modestia y a la vez de firmeza...".

Otro intelectual francés, Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París, también buen amigo de mis abuelos, describió uno de sus encuentros en Toledo, "en ese Cigarral en el que los amigos españoles y extranjeros de Marañón éramos recibidos *avec tant de bonne grâce*. Es un verdadero retiro de silencio, un lugar elevado del espíritu, cargado de una larga tradición literaria que continúa exaltando el alma ante el paisaje árido y quemado y la ciudad imperial que rodea el Tajo". En aquella ocasión mi abuelo evocó el culto que sentía por Pierre Paris, el descubridor de la Dama de Elche, que le había regalado su primer microscopio. "Yo era entonces —le contaba mi abuelo— un estudiante lleno de ilusiones, y nunca olvidaré la bondad de su sonrisa ante la petulancia juvenil de aquel que, recibéndolo, se creyó armado caballero de la ciencia y poseedor de una llave infalible para arrancarle a la naturaleza todos sus secretos. El viejo instrumento —añadió— todavía se utiliza en mi laboratorio junto a otros mucho más modernos".

En el Cigarral anida entonces el mejor de los humanismos. Se habla de ciencia, arte, literatura y política en conversaciones de vuelo alto y respetuosa tolerancia. Entre 1921 y 1936 el Cigarral se convierte en la más transitada puerta de entrada a Toledo para los principales personajes de la época. Pero el Cigarral es también el destino último de muchos de aquellos ilustres viajeros que, como escribió César González Ruano, acuden para visitar a Marañón "como si fuera una catedral humana". Es un humanista del Renacimiento que vive en plenitud su propio tiempo. Posee un poderoso y dulce magnetismo que trasluce en su mirada, como dice el poeta, la hondura de lo humano, y que conoce además el secreto de curar las almas y los cuerpos. "Llegaba uno a él como a esos paisajes gratos donde es bueno reposar, desde él se ve el mar y el día azul está sobre nosotros, fijo, seguro de que no nos va a dejar", escribió Juan Ramón Jiménez.

El Cigarral había alcanzado el momento de mayor esplendor de su pequeña historia, convertido en el lugar de reunión de los artífices de uno de los periodos más brillantes y fecundos de nuestra cultura. Pedro Laín, uno de los mejores intérpretes de la figura de mi abuelo, lo ha denominado "el medio Siglo de Oro", y también es conocido como la Edad de Plata de la cultura española. Sus protagonistas sintieron además la vocación de España con el mejor de los impulsos patrióticos. •

Gregorio Marañón Bertrán de Lis es académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, académico honorario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Memorias del Cigarral. Gregorio Marañón Bertrán de Lis. Taurus. Madrid, 2015. 240 páginas. 28,90 euros. A la venta el 15 de octubre.